

Política económica internacional de Estados Unidos *

Este libro constituye un esfuerzo serio, objetivo, teóricamente sólido, por entender y explicar el funcionamiento del sistema capitalista en su actual etapa imperialista. Expuesto con claridad y fluidez resulta sumamente accesible y a la vez ofrece innumerables referencias documentales que apoyan el análisis y ayudan a comprender los principales acontecimientos mundiales. El autor entra de lleno a los problemas y, al mismo tiempo, da abundantes elementos para el razonamiento crítico.

Como lo señala en la Introducción, el texto fue preparado con una finalidad didáctica, en un intento por encontrar una respuesta objetiva a las causas de la guerra de Vietnam. La inquietud de los estudiantes norteamericanos ante el enigma ¿qué hacen los Estados Unidos en esa Guerra?, sugirió a Magdoff la posibilidad de estudiar en conjunto la economía de EUA para encontrar una razón global que explicara esta etapa del imperialismo.

La situación de los EUA como país centro de la economía capitalista mundial es el resultado de circunstancias históricas que le permitieron convertirse en la nación más industrializada, poderosa y temible de todos los tiempos. Magdoff apunta claramente la interrelación de algunos de esos factores: "...*El mantenimiento de la estructura militar y de sus*

* Harry Magdoff, LA ERA DEL IMPERIALISMO. POLÍTICA ECONÓMICA INTERNACIONAL DE ESTADOS UNIDOS. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969. Primera edición en español, 231 pp. Traducción de Rodolfo Arrigorriaga y Horacio Zalce.

actividades ha sido una gran fuente de negocios y ganancias comerciales directos e indirectos. La industria y las finanzas se expandieron provechosamente en el exterior bajo la protección de esta fuerza militar de alcance mundial. La expansión financiera e industrial en el exterior sirvió de base para que los Estados Unidos asumiera la dirección de la banca mundial e impulsara la dominación del dólar como divisa mundial. Al propio tiempo, la función central del mercado monetario norteamericano ha sido servir de instrumento para financiar las operaciones militares en el exterior, la expansión internacional de la industria y la banca y el uso de la ayuda exterior como medio de controlar y dominar la red imperialista” (p. 198).

Tal coordinación ha permitido a los EUA incursionar en la industria y mercados de los países industriales y de los subdesarrollados, acentuando la dependencia de todos los países del área capitalista a su economía y necesidades. También ha sido decisivo el papel de los déficit de la balanza de pagos norteamericana, que se han utilizado para financiar las actividades exteriores fundamentales para conservar su posición mundial de control: la inversión privada, los gastos militares y el programa gubernamental de ayuda al exterior. Magdoff dedica gran parte del trabajo a estudiar estas tres cuestiones, analizando incisivamente la forma en que se manejan dichos instrumentos para consolidar la posición privilegiada del país en la economía mundial; demuestra de manera contundente cómo todo el aparato burocrático-político-militar, junto con las grandes corporaciones dirigen sus mejores esfuerzos a tal objetivo. Hay, por lo tanto, “... en los Estados Unidos, al igual que en otros centros imperialistas, una subyacente unidad entre la economía interna, la actividad económica externa de la industria y las finanzas, los militares y la diplomacia internacional” (p. 197). Esto es producto del desarrollo lógico de una economía capitalista avanzada en la que se ha alcanzado un alto grado de concentración del poder económico.

El nuevo imperialismo surge de dos hechos principales: 1) Inglaterra deja de ser la primera potencia industrial y financiera, y 2) dentro de las naciones industrializadas el poder económico pasa a manos de un número relativamente pequeño de grandes empresas industriales y financieras integradas. La nueva tecnología que requiere de grandes sumas de capital facilita la tendencia a la concentración del poder: “La diferencia estructural que distingue al nuevo imperialismo del viejo es el reemplazo de una economía en que compete un puñado de corporaciones gigantes en cada industria” (p. 17).

Entre los rasgos “inconfundiblemente nuevos” del imperialismo Magdoff señala los siguientes: 1) el cambio de énfasis, de la lucha por las zonas de influencia al propósito de impedir la contracción del sistema imperialista en su conjunto; 2) el papel de los EUA como organizador y líder del sistema, y 3) el surgimiento de una tecnología cuyo carácter es internacional. Otra de las características más importantes es que el imperialismo actual también abarca el control de áreas industrializadas.

La etapa actual del imperialismo es algo sumamente complejo que no puede explicarse de una manera parcial o unilateral; no basta hablar de inversiones extranjeras, de monopolios o de dependencia. Si se quiere entender lo que el imperialismo significa, es necesario interrelacionar dialécticamente todas las variables que entran en juego: lo económico, lo político y lo militar, y considerar a cada una de ellas con todas sus variantes y combinaciones. El libro de Magdoff ayuda a desterrar las concepciones unilaterales que se empeñan en ver al imperialismo como un fenómeno exclusivamente político o económico. Su conclusión final: “Así como la lucha contra el comunismo ayuda en la búsqueda de ganancias, del mismo modo la búsqueda de ganancias ayuda en la lucha contra el comunismo. ¿Qué armonía más perfecta de intereses podría imaginarse?” resume claramente la posición sostenida por el autor a lo largo del trabajo: hay que estudiar al imperialismo como una *totalidad*.

La parte final la dedica Magdoff a rebatir algunas de las más comunes interpretaciones sobre el imperialismo; las dos más importantes son: “1) El imperialismo económico *no está* en el fondo de la política exterior de EUA. Los móviles primordiales de esta política son, en cambio, los objetivos políticos y de seguridad nacional, y 2) El imperialismo económico *no puede* ser el elemento determinante de la política exterior de EUA por cuanto el comercio exterior y las inversiones en el extranjero son una contribución relativamente pequeña a la gestión económica considerada en su conjunto” (p. 199). El autor reconoce la importancia de los factores económicos y establece desde las primeras páginas que “Los efectos económicos que son marginales a toda la economía, pueden revestir una gran importancia para ciertas corporaciones gigantes. Por consiguiente pueden tener una influencia exorbitante en la política pública a seguir, a causa de la concentración de poder económico y político en manos de estas corporaciones” (p. 10 n.). Además, el objetivo político de la defensa del “mundo libre” es la defensa de la libre empresa y de la libertad de comercio. Hay una perfecta interrelación entre los intereses económicos y la política exterior, que fructifica en los siguientes resultados: la ayuda exterior proporciona un mercado sustancial y seguro para las mercancías y servicios de EUA, favorece la creación de nuevos mercados para las corporaciones y permite, por último, orientar las economías nacionales hacia un sistema de libre empresa que obviamente favorece la situación de las firmas norteamericanas.

La finalidad primordial de la ayuda exterior es afianzar el capitalismo en todos los países, tanto internamente como en su relación entre sí. Sirve, además, como un eficaz instrumento de control para apoyar la línea política y militar de EUA, facilita las oportunidades de inversión y de comercio de las empresas norteamericanas, intensifica la dependencia financiera a través del incremento de la deuda, etc. La ayuda exterior tiene, además, un carácter marcadamente militar, sea bajo formas claras o encubiertas.